

Justo Zaragoza.

LA INMIGRACIÓN CHINA

EN

FILIPINAS

POR

D. RAMÓN JORDANA Y MORERA



MADRID

TIPOGRAFÍA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ

IMPRESOR DE LA REAL CASA

calle de la Libertad, núm. 16.

1888



LA INMIGRACIÓN CHINA EN FILIPINAS

I

IMPORTANCIA DE LA INMIGRACIÓN CHINA EN EL ARCHIPIÉLAGO



L extraordinario incremento que, de algunos años á esta parte, viene adquiriendo la inmigración china en Filipinas, ha llamado poderosamente la atención de las personas pensadoras y de patrióticos sentimientos, que ven en ella un grave peligro para los intereses de España en aquellas apartadas regiones. En tanto que la prensa de Manila sostenía en el año próximo pasado reñida polémica, en la cual, el periódico titulado *El Comercio*, único campeón de los chinos, tenía por adversarios á *El Boletín de Avisos*, *El Diario de Manila* y *La Oceanía Española*, que con gran copia de datos y profundo conocimiento del país rebatieron victoriosamente los argumentos presentados por aquél en defensa de su causa, los elementos más respetables y valiosos de la sociedad filipina, condensaron sus opiniones y deseos en una razonada instancia suscrita por cuatro mil personas, que por conducto de la Autoridad superior elevaron respetuosamente hasta las gradas del Trono, en demanda de eficaces y prontas medidas contra la inmigración de

unos extranjeros, que por sus hábitos, aficiones y creencias, vienen ejerciendo una influencia altamente perniciosa para el adelanto moral y material de aquel país.

Que la cuestión no es baladí ó de escasa importancia para el porvenir de Filipinas, pruébanlo suficientemente los gravísimos conflictos por igual motivo ocurridos en varios países extranjeros, y lo confirma la misma historia del Archipiélago, de la cual se deduce que las opiniones sobre la conveniencia de la admisión de los chinos, estuvieron en todos tiempos cuando menos divididas, militando en un bando los sectarios de la escuela económica radical, que todo lo posponen al acrecentamiento de la riqueza, y en otro, los que profesando una doctrina menos positivista, entienden que aquélla no es más que una de las diversas funciones que integran el verdadero progreso de los pueblos, á quienes es necesario impulsar, al propio tiempo, hacia el perfeccionamiento moral é intelectual. España, que para el gobierno de sus colonias se inspiró siempre en levantados fines y nunca en mezquinos intereses, no puede evidentemente, sin renegar de su pasado, reducir su papel de nación colonizadora, al estrecho círculo de una explotación mercantil, como lo viene haciendo Holanda en sus posesiones del Archipiélago de la Sonda. Para ser fiel á sus tradiciones y cumplir la misión que, con aplauso de todas las naciones imparciales, viene desempeñando en Filipinas, necesario es que siga aplicando allí los principios de colonización y gobierno que han constituido siempre el timbre más brillante de su política ultramarina. Pero sus propósitos y esfuerzos resultarían estériles, si no procurase á la vez anular ó contrarrestar la funesta acción de aquellos elementos extraños, que puedan perturbar ó destruir su obra. Impórtale, por consiguiente, mucho, estudiar con sereno juicio la inmigración china en Filipinas; bajo las diferentes fases que, como factor social, presenta; comparar entre sí ventajas é inconvenientes, y aplicar después con todo rigor las medidas que en definitiva estime más acertadas.

Cálculos basados en datos fidedignos (1) y hechos por una

(1) Véanse las páginas 95 y siguientes del folleto titulado *Los chinos en*

persona muy ilustrada y competente, demuestran que, después de deducida la mortalidad aplicable al caso, la población china del Archipiélago, ha aumentado en el período comprendido entre el 31 de Diciembre de 1876 y el 23 de Mayo de 1886, desde 30.797 individuos á 93.567, ó lo que es lo mismo que se ha triplicado en un decenio. De seguir, pues, el aumento con el mismo término medio anual que tuvo en los diez años indicados, poco tiempo bastaría para que la población china de Filipinas alcanzase á una cifra extraordinaria; pero el resultado sería aún más asombroso, si la inmigración, en vez de reducirse á las proporciones que presentó en los primeros años del decenio de 1876 á 1886, continuase con la que tuvo en los últimos años del mismo, en cada uno de los cuales el número de inmigrantes pasó de 11.000, llegando en alguno de ellos hasta cerca de 17.000.

La elocuencia de estas cifras excusa todo comentario. Nos encontramos en presencia de una verdadera irrupción, semejante á la realizada en el siglo V por los bárbaros del Norte en las corrompidas y decrepitas naciones del Mediodía de Europa, que si bien no se presenta con el guerrero aparato y los belicosos ímpetus de aquélla, tampoco lleva, en cambio, en su seno germen alguno de regeneración social. No nos dejemos engañar de su aparente mansedumbre, y cuidemos de que á favor de ella no se enseñoree, con más lentitud tal vez, pero no con menos seguridad, de nuestros fértiles dominios oceánicos. Para esto, veamos previamente la significación y trascendencia de esa inmigración bajo los tres órdenes, político, moral y económico.

II

LA INMIGRACIÓN CHINA BAJO SU ASPECTO POLÍTICO

Algunos escritores antiguos aseguran que mucho antes de la conquista española, las Islas Filipinas estuvieron sometidas

Filipinas, 1886, que contiene la serie de artículos publicados sobre la materia por el periódico de Manila *La Occanta Española*. De este folleto he tomado algunos otros datos para este trabajo.